

editorial

La devastación simbólica y material que el gobierno de Cambiemos estaba llevando en la República Argentina marcó, desde sus primeras palabras, el editorial y el diagnóstico de la situación que allí realizamos hace exactamente un año, en el número ocho de *Ideas, revista de filosofía moderna y contemporánea*. Seis meses después, en el número nueve, a pesar de que anhelábamos que fuera “el último editorial escrito bajo el sello de este gobierno de la devastación”, escribimos nuestras páginas más amargas, con el hediondo temor de que no hubiera nada que, en tanto filósofos, pudiéramos hacer para influir en los acontecimientos históricos cruciales que estábamos viviendo. ¿Qué pasaría si ese proceso de destrucción encontraba su apoyo en las urnas? ¿Hasta dónde llegaría un segundo mandato de Cambiemos, qué límites hubieran estado dispuestos a traspasar ante un nuevo triunfo? Terror y temblor. Afortunadamente, el voto popular ha acompañado nuestro deseo, nuestra convicción, nuestra esperanza y nuestra necesidad. La devastación simbólica y material se volvió evidente e intolerable para las mayorías. Encontró su límite en el mismo proceso de aceleración con el cual el gobierno saliente pensaba desplazarlo al infinito.

Tras el coto a la devastación, llega el momento de la reconstrucción simbólica y material. Es urgente la reconstrucción material, ante todo para los sectores más vulnerables, dado el aumento atroz de los argentinos que han caído debajo de la línea de la dignidad, de la pobreza e incluso de los más básicos elementos de la supervivencia (alimentación, vivienda y salud). Aunque privilegiados en esta tierra arrasada por las langostas neoliberales, no somos noso-

trxs, filósofos, ajenos a los martillazos contra nuestra materialidad. Como docentes, como investigadores, como talleristas y emanadores de nuestros saberes y nuestras prácticas a las más diversas esferas de la actividad, hemos sufrido los efectos de recortes y ajustes. Salarios reales en declive, clausura de oportunidades de trabajo, enrarecimiento de los ambientes laborales por una competencia que se va agudizando por las pocas migajas que en cada fuente de ingresos van quedando disponibles. La abrumadora cantidad de candidatos hiper-calificados en cada concurso docente y el valor indigno de las becas de investigación, que se vuelcan en un creciente desinterés por oportunidades que hace años eran extremadamente codiciadas, son dos síntomas claros en este sentido. No hace falta decir que sin becarixos las líneas de investigación tenderán al agotamiento, la esterilidad, y final clausura. La lucha por la supervivencia de los que aún nos encontramos dentro del sistema disminuye las fuerzas y las energías disponibles para ampliar el campo de nuestro pensamiento y acción, fundamental para la vitalidad de la filosofía. Cada vez menos filósofos, cada vez menos entusiasmo, cada vez menos futuro para la creación de ideas.

La reconstrucción material se hace urgente, para el país en general y para la filosofía en particular. El horizonte parece promisorio en ese sentido. Será duro, para todos, y sin duda más para algunos, pero un camino de reconstrucción se iniciará sin duda. Las dificultades serán arduas, pero todo parece indicar que el nuevo gobierno dará a su accionar un sentido, una dirección orientada por el desarrollo humano del pueblo como totalidad y no por la perversa lógica financiera y la ventaja individual de algunos privilegiados desde la cuna. La educación y la ciencia son señalados como prioridades por un nuevo presidente que se presenta a sí mismo como profesor universitario.

La urgencia de la reconstrucción material tiende a arrojar a segundo plano la reconstrucción simbólica. No sabemos con certeza el peso que la devastación simbólica tuvo a la hora del pronunciamiento del voto popular. ¿Fracasó la “revolución cultural” del mocrismo o sólo fue arrastrada por el desastre económico? El enaltecimiento de la violencia y el homicidio en manos de las fuerzas de seguridad; el desprecio por la cultura y la educación; la reivindicación del individualismo “emprendedor”; la falta de empatía; la negación del derecho de las mayorías al disfrute, la gratificación o el

confort; el desprecio por los símbolos patrios y la historia; la ética de la resignación y el sacrificio; la reivindicación de la incertidumbre; el negacionismo respecto al terrorismo de Estado; el felicismo por sobre el pensamiento crítico, ¿fueron motivos de la derrota electoral de la gestión 2015-2019? ¿han influido en algo en el resultado de las urnas? No lo sabemos, pero el entusiasmo con el cual el gobierno saliente ha golpeado en esos frentes nos debe al menos hacer sospechar de su rol medular en el proyecto de país que, afortunadamente, ha fracasado, al menos en esta vuelta de su aparentemente eterna repetición. El cambio cultural fue una de las grandes apuestas del macrismo, y combatirlo una de nuestras prioridades.

En el campo específicamente filosófico, tanto en su aspecto científico-académico como pedagógico-docente la “revolución cultural” ha tenido efectos indudablemente nocivos. Hemos sido sistemáticamente desvalorizados por funcionarios amarillos de todas las esferas, y particularmente por sus tentáculos cibernéticos (los simpáticos trolls que consideran una gracia o una patriada arrojar basura sobre la labor científica y docente, ignorando su lógica, sus sacrificios y sus responsabilidades). Las instituciones científicas y educativas de todos los niveles se han sumado, casi entusiastas, a la desvalorización de las actividades que se realizan en su seno, y deberían cobijar y motivar.

La reconstrucción simbólica se hace, en suma, tan necesaria como la material. De hecho, no están necesariamente escindidas. Hay muchos conceptos que impactan directamente en la dimensión material. Hay que disputar por ejemplo el concepto de “economía”, que se encuentra acorralado de acuerdo al discurso hegemónico entre un sentido “bueno” (con un cuerpo naturalizado de indicadores relevantes: la economía financiera, el dólar estable, las reservas en alza, la bolsa en boom, la inflación en baja) y un sentido “malo” (un voto económico que sólo se preocuparía por la vulgar subsistencia material a costa de valores “republicanos”). Sin embargo, la economía es también el espacio de la realización propia, del hogar como ethos donde es posible desarrollarse y vivir bien. No hay nada denigrante en querer satisfacer las necesidades básicas, e incluso deben incluirse entre las necesidades básicas el esparcimiento, el descanso, las comidas celebratorias, etc. En esa esfera podemos desarrollarnos como sociedad e individuos. Este es quizás el eje central del nuevo cambio cultural que debe sostenerse: una cultura de

lo común frente al individualismo, de los proyectos colectivos y con todas las garantías de los derechos laborales frente a la precarización del individualismo, la esperanza y la gratificación frente a la resignación y el individualismo, la empatía frente la indiferencia, la certeza (“ordenar la vida”) frente a la incertidumbre, pensamiento crítico frente a la superficialidad de auto-ayuda, la memoria, la verdad y la justicia frente al negacionismo.

Hablamos de reconstrucción tras la devastación, pero no se trata sólo de re-construir. En muchos aspectos, Cambiemos ha sólo reforzado, acelerado, favorecido cambios del ethos que lo preceden y exceden. El neo-liberalismo golpea a nivel planetario a las formas políticas de corte soberano. Alimentarse del cadáver del Leviatán difícilmente sirva para construir el país por venir que soñamos y creemos merecernos. Los viejos conceptos y marcos culturales se han transformado en muchos casos en arcaísmos. El futuro presenta desafíos, exige novedad y creatividad conceptual. Y allí la pregunta sobre el “qué hacer”, sobre qué podemos hacer en tanto filósofos se vuelve nítida. La creación de conceptos, es, después de todo, lo propio de la filosofía. En cada clase, en cada página, en cada encuentro, creamos y no dejamos de crear conceptos. Lo hacemos en forma eminentemente colectiva, y favorecer ese proceso (“crear ideas”) es uno de los objetivos que esta revista -y la red RAGIF que la cobija y potencia- se ha propuesto desde su fundación.

Esto no quiere decir que durante estos años oscuros hayamos abandonado nuestra actividad específica. De hecho, esta revista y la red RAGIF, lanzada y fundada respectivamente en 2015, han vivido bajo el sino de Cambiemos. Durante estos años, hemos intentando producir colectivamente ideas y conceptos en los editoriales, hemos dado lugar a diversas voces y creaciones conceptuales en las diversas secciones que pueblan las páginas de este proyecto editorial. Artículos, debates, dossiers, crónicas, márgenes y reseñas, se han multiplicado. Han crecido tanto el Grupo Editor como el Grupo Colaborador. RAGIF, por su parte, ha realizado decenas de eventos, ha publicado, además de la revista, once títulos de descarga libre y gratuita, y tiene una decena en proceso de producción. Hemos tejido lazos con otros grupos de América Latina con el objetivo de fundar una red regional. Los grupos que integran la red han crecido y se han multiplicado. En cada uno de ellos, la creación ha sido el signo distintivo. Y los individuos que se han reunido bajo esta propuesta

de trabajo colectivo y en constante ebullición han plasmado innumerables resultados académicos, culturales y pedagógicos.

No hemos cesado de trabajar en vistas a esos objetivos. Lo hemos hecho, sin embargo, en las condiciones de adversidad señaladas: un combo simbólico-material que, bajo el engañoso estandarte de “revolución de la alegría”, ha producido en realidad una revolución de la tristeza. Es duro trabajar en la tristeza. Las pasiones tristes disminuyen, sin dudas, nuestra capacidad de actuar. Nuestro espacio busca favorecer las pasiones alegres, pero no somos una isla, y no podemos aislarnos de los efectos de la revolución de la tristeza. La reconstrucción del estado de ánimo es tan urgente como la simbólica y material. Necesitamos una organización de las pasiones alegres, que aumenten la capacidad colectiva de actuar. Desde el Estado, y hacia cada una de las esferas de actividad orgánica. Sólo como parte de un proyecto nacional y popular habrá algo que, como filósofos, podamos realmente hacer.

Ideas, revista de filosofía moderna y contemporánea

artículos

Los textos publicados en esta sección están sometidos a doble referato ciego